

# La problematización en Foucault

## Una metodología negativa en el taller de la historia

### Resumen:

El presente artículo tiene por objetivo realizar un recorrido de las principales elaboraciones de Foucault sobre la noción de problematización y sus dificultades metodológicas, para posteriormente realizar una composición que pueda dar cuenta de ambas instancias. El trabajo se articula en tres secciones; I) en la primera, se determina la procedencia y el espacio de emergencia del concepto de problematización; II) en la segunda, se realiza una tipología de las diferentes nociones de problematización junto con las diferentes menciones del término en distintos registros; III) por último, se desarrolla una composición de las principales características remarcadas en los puntos anteriores.

### Abstract:

The objective of this article is to review Foucault's main elaborations on the notion of problematization and its methodological difficulties, in order to later make a composition that can account for both instances. The work is divided into three sections; I) in the first, the origin and the space of emergence of the concept of problematization are determined; II) in the second, a typology of the different notions of problematization is made together with the different mentions of the term in different registers; III) Finally, a composition of the main characteristics highlighted in the previous points is developed.



### Palabras Claves:

Experiencia-Pensamiento-Ontología-Historia

### Keywords:

Experience-Thought-Ontology-History

**Flávio Iván Guglielmi:** [flavio.guglielmi@comunidad.unne.edu.ar](mailto:flavio.guglielmi@comunidad.unne.edu.ar) Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3553-0231> Profesor en Filosofía por la Facultad de Humanidades (UNNE). Doctorando en el Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional del Nordeste. Docente en las cátedras de Introducción a la problemática Filosófica (Faculta de Humanidades), Metafísica (Faculta de Humanidades) y Antropología Filosófica (Faculta de Ciencias Económicas) de la UNNE.

“El pensar de los filósofos no es, de hecho, tanto un descubrir cuanto un reconocer, un recordar de nuevo, un volver atrás y un repararse” (Nietzsche, 2005, p. 20)

## Introducción

Si bien el término *problematización* suele presentarse como una herramienta clave para definir el trabajo de Foucault, dicho concepto no tiene una identidad exacta y tampoco un origen unívoco en su obra. Las exposiciones que presenta Foucault del mismo no son exhaustivas y se encuentran siempre en relación a usos tanto heterogéneos como sucesivos, lo que obliga a realizar una *composición* cada vez que se intenta utilizar el concepto. Cada tradición apela a un tipo de composición que reúne elementos dispersos tales como conceptos, descripciones o funciones, en registros diversos como ensayos, clases o entrevistas, y con relaciones entre documentos que van de algunos meses a varios años de distancia. Puede trazarse un esquema analítico sencillo, de aplicación general, para señalar que existen cuatro elementos que acostumbra destacarse para distinguir el concepto, estos cuatro componentes son: formales (dimensiones arqueológicas o genealógicas), materiales (experiencias, pensamiento o prácticas), finales (respuestas a un fenómeno, cambios en la manera de pensarnos, ejercicios políticos o éticos) o eficientes (ontologías, subjetividades o sujetos posibles). La jerarquización de un componente, la reserva de otro y las diferentes combinaciones que pueden hacerse depende de las tradiciones y disciplinas que lo rescatan (filosofía, sociología y geografía por mencionar algunas). Al hacer mayor énfasis en los dos primeros componentes,

con frecuencia se destaca la problematización como proceso histórico o acontecimiento; mientras que al hacer énfasis en las dos segundas suele destacarse la problematización como una actividad o una conducta. Como afirma Vega (2019), existen tanto distinciones conceptuales como diferentes intentos de síntesis entre ambas posturas. En un polo puede señalarse la postura de Gordon (2016), quien reconoce no encontrar una comunicación entre los usos (aunque admite no estar exento de correcciones) y que quizás no sea conveniente utilizar el concepto de problematización para concebir todo el trabajo de Foucault; mientras que de manera opuesta podemos señalar a Yágüez (2015), quien integra ambas distinciones y rescata la relevancia del término. Entre puntos intermedios, y con distintos intereses, se destacan los trabajos de Barnett (2015), Bacchi (2019), Osborn (2003) Deleuze (2005) y Potte-Bonneville (2007).

En relación al análisis de las problematizaciones y sus disputas se dispone cierto énfasis en torno de lo que se puede saber (ver y enunciar) *de* las mismas o lo que se puede hacer (reivindicar u oponer) *con* las mismas, sin detenerse a observar qué es lo que puede *decir* Foucault efectivamente de las problematizaciones. Los inconvenientes, re-formulaciones o impedimentos que el autor remarca constantemente al momento de hablar sobre las problematizaciones son quizás algo más que simples obstáculos a superar en la antesala del saber y el hacer. En relación con ello, el presente artículo tiene por objetivo realizar un recorrido de las principales elaboraciones del autor sobre la noción de problematización y sus dificultades metodológicas en su contexto de enunciación, para posteriormente realizar una composición que pueda dar cuenta de ambas instancias. Para lograr una mayor claridad el trabajo se articula en tres secciones; I) en la primera, se establece de modo general varias procedencias del concepto de problematización para realizar posterior-

mente una jerarquización de los espacios de emergencia del mismo; II) en la segunda, se realiza una tipología de las diferentes nociones de problematización y se rescata las diferentes menciones del término en distintos registros; III) por último, se desarrolla una composición de las principales características remarcadas en la tipología y que retome los efectos de las dificultades en el análisis de las problematizaciones.

## I. ¿Dónde y cuándo las problematizaciones se convierten en un problema para Foucault

Con la publicación del tomo *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres* (2008b, utilizaremos la abreviatura *UP* a partir de este momento), un concepto que Foucault menciona en otras obras adquiere una relevancia novedosa: la problematización. Pueden señalarse varios pasajes en sus escritos principales que establecen indicaciones o que utilizan términos similares, pero que no logran estructurarse con una determinación precisa. En 1961, en unas de sus obras más tempranas, el autor comenta cómo a mediados del siglo XIX se da una transición entre una psicología organizada principalmente como medio para la curación hacia una articulada sobre el castigo:

La distinción de lo físico y de lo moral no se ha vuelto un concepto práctico de la medicina del espíritu sino en el momento en que la *problemática* [cursivas añadidas] de la locura se desplazó hacia una interrogación del sujeto responsable. (Foucault, 2015b, p. 271)

En *Las palabras y las cosas* (2002), publicada seis años después en 1966, al establecer que en la *episteme* moderna existen dos órdenes de tiempo posibles para pensar el origen del hombre y para el de las cosas, aclara que:

[...]el pensamiento moderno instauró una *problemática* [cursivas añadidas] del origen muy compleja y muy enmarañada; esta *pro-*

*blemática* [cursivas añadidas] ha servido de fundamento a nuestra experiencia del tiempo y, desde el siglo XIX, han nacido a partir de ella todas las tentativas de reaprehender aquello que en el orden humano podía ser el comienzo y el recomienzo, el alejamiento y la presencia del inicio, el retorno y el fin (Foucault, 2002, p. 323).

En *Vigilar y castigar* (2008b), casi diez años después de la obra anterior, al describir la invasión de las técnicas disciplinares a la justicia penal con base inquisitoria en el siglo XIX establece que:

Todos los grandes movimientos de desviación que caracterizan la penalidad moderna- la *problematización* [cursivas añadidas] del criminal detrás de su crimen, la preocupación por un castigo que sea una corrección, una terapéutica, una normalización (...)-, todo esto revela la penetración del examen disciplinario en la inquisición judicial. (Foucault, 2008c, p. 260)

Por último, cabe mencionar que en el primer tomo de su investigación sobre la *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber* (Foucault, 2008a), publicada en 1976, al asentar la hipótesis general del libro, comenta que en el siglo XVIII la sociedad no sólo no se opuso a reconocer el sexo sino que instó a investigarlo, producir discursos verdaderos sobre él y generar una verdad regulada. En otras palabras:

[...] en esta ‘cuestión’ [comillas en el original] del sexo (en los dos sentidos: interrogatorio y *problematización* [cursivas añadidas], de exigencia de confesión e integración a un campo de racionalidad) se desarrollan dos procesos (...) le pedimos que diga la verdad (...) y le pedimos que diga nuestra verdad. (Foucault, 2008a, p. 70)

Tanto la *problematización* como las *problemáticas* aparecen junto a nociones que son cardinales en la investigación de Foucault, tales como *locura*, *pensamiento moderno*, *penalidad moderna* y *sexo* (o *sexualidad* para ser más precisos). Los términos utilizados parecen reemplazar o no distinguirse de los

objetos de investigación principales ya que, por ejemplo, cierta problematización del criminal se asemeja a la propia práctica penal moderna que Foucault examina. Hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta, las menciones ganan en densidad en entrevistas, charlas y textos de divulgación, pero no en consistencia, ya que dichas menciones son fragmentadas y discontinuas entre sí. Se incorpora, además, la posibilidad de que la problematización sea también una práctica además de un objeto (Foucault, 2010d).

Retrospectivamente, si consideramos las últimas investigaciones de Foucault puede decirse que existe un pensamiento que se está precipitando en el autor en torno de las problematizaciones (Potte-Bonneville, 2007) y, podemos agregar, que el mismo no termina de localizarse. Esto genera la impresión de que, en tanto tema, se trata de una idea incomprensible ya que no es posible establecer un origen preciso y algún cierre al respecto. Sin embargo, que el recorrido de Foucault sea nómada al respecto, como bifurcaciones o desviaciones de un pensamiento que se precipita por uno o varios caminos pero que no terminan de recorrerse o de encontrarse entre sí, no implica que sea completamente indeterminable. Por el contrario, es posible establecer un pequeño plano sobre el recorrido realizado por el propio Foucault y situar los lugares y momentos teóricos del tema; es decir, no tanto el origen o su determinación final como, utilizando algunas nociones genealógicas (Foucault, 1992) de modo general, sus varias procedencias y sus espacios de emergencia.

Es útil rescatar la conclusión expresada por Osborn en su artículo *What is a problem?* (2003), donde destaca que Foucault no elabora abiertamente una *problematología* particular por motivos éticos y metodológicos. Es decir, se puede pensar tanto una moral como una ética metodológica; siendo el papel de la primera codificar, legislar o teorizar de manera determina-

da, mientras que la segunda estimula la imaginación, promueve un *ethos* teórico provisorio y busca multiplicar problemas antes que generar soluciones. Es sumamente interesante la conclusión de Osborn, que sitúa la postura de Foucault como una ética antes que una moral en el sentido metodológico, pero este razonamiento deja de lado el interés de Foucault desde fines de los setenta, donde busca hacer público su interés por las problematizaciones de manera constante, o al menos, mostrar una elaboración más abierta de las mismas. Es viable adoptar otra postura y sugerir que Foucault presenta un criterio rector que es positivo con respecto a las problemáticas sin que ello obligue a desatender las prácticas metodológicas por temor a una codificación demasiado rígida. Esto significa considerar que Foucault dice de la problematización todo lo que puede decir y hace todo lo que puede hacer con el concepto en función de los momentos y espacios donde aparece dentro sus escritos, pero que no existen movimientos o esfuerzos velados por parte del autor. En otras palabras, si la problematización resiste la codificación es por la naturaleza del propio concepto y no por alguna intencionalidad de Foucault.

Se pueden destacar cuatro emplazamientos que cumplen el requisito de no ser una mención suelta sobre los problemas o problematizaciones y que se detienen a desarrollar algún elemento significativo:

1. Obra publicada: *UP* (2008b). Publicado en 1984, este escrito presenta una tipología de las problematizaciones para el análisis de la actividad y placeres sexuales en la Antigüedad, lo que lleva a investigar sobre la *estética de la existencia* o *prácticas de sí mismo*.

2. Curso y seminario: *El gobierno de sí y de los otros* (Foucault, 2009), a comienzos de 1983, donde utiliza la expresión *historia del pensamiento* con características análogas a la

*historia las problematizaciones*. Hacia fines de 1983 se destaca una conferencia en el marco del seminario titulado *Discurso y verdad* (Foucault, 2004), donde da una definición de las problematizaciones y la relaciona con dos elementos: una solución y un contexto.

3. Entrevistas: *Polémica, política y problematizaciones* (Foucault, 2010b), y *El cuidado de la verdad* (Foucault, 2010a), *El retorno de la moral* (2010b); y en menor medida *Entrevista de Michel Foucault con André Bertin 7 de mayo de 1981* (Foucault, 2014) y *Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso* (Foucault, 2015a). Las tres primeras realizadas en 1984 y la última en 1983. En las entrevistas, Foucault da cuenta de su trabajo como investigador, vinculando esta actividad con la problematización, la ética y la libertad.

4. Debate: *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. (Foucault, M. et al., 1984). El debate se realiza en 1978 y allí Foucault, ante críticas por la metodología utilizada en sus investigaciones sobre las prisiones en Francia, explica lo que significa analizar un problema e introduce un término que es posible considerar como un antecedente de la problematización: la *eventualización*.

De los cuatro emplazamientos señalados es posible jerarquizar lo expresado en *UP* (2008b) como el que posee mayor intensidad en cuanto a elementos cuantitativos (cantidad de menciones) y cualitativos (extensión y profundidad) del concepto. Sólo para mencionar un ejemplo, el término “problematización” es referenciado cuarenta veces, sin contar las palabras derivadas. El resto de los escritos son reducidos en cuanto a estos parámetros, por lo cual es plausible tomar como eje principal el texto de *UP* (2008b) para exponer las problematizaciones y utilizar el resto como información para matizar, agregar o complementar alguna idea cuando se busque realizar un movimiento de composición sobre la temática.

Antes de comenzar el tratamiento por menorizado de los textos podemos señalar, provisoriamente, que dada su dispersión y enfoque variable no es posible establecer un origen o una determinación final sobre las problematizaciones en el autor. Es decir, no hay una identidad exacta del concepto ya que, por el contrario, tiende a mostrarse como accidental y sucesivo.

La *historia* de la problematización en Foucault procede sin fechas. Hay registros de su uso, o del uso de términos similares, a lo largo de sus principales prácticas escritas. En tanto concepto aparenta ser construido por piezas antes que tener una identidad clara desde el principio. El propio Foucault comenta en *UP* (2008b) que sus investigaciones pasadas han procedido sin una visión de conjunto y de manera fragmentada o “un poco a ciegas” (2008b, p. 17), lo cual recuerda a la famosa frase de Kant (2007) sobre ciertas prescripciones metodológicas al establecer que las “intuiciones sin conceptos son ciegas” (p. 123).

Sí es posible, en cambio, reconocer las múltiples procedencias, admitir que se actúa mediante fragmentaciones, y con ello establecer un momento y un lugar de emergencia distintivo del concepto.

Dada la intensidad con la que se presenta el término, es en *UP* (2008b) el lugar de emergencia más característico, donde Foucault plantea un enfrentamiento entre el análisis de los comportamientos, ideas, sociedades o ideologías de la Antigüedad frente a un análisis filosófico del uso de los placeres. Para ello, Foucault *necesita* poner en discusión la problematización de manera abierta y atípica. Este es un momento distintivo dentro de la obra del autor, que lo diferencia de los precedentes; es decir, cuando la problematización se vuelve un problema para Foucault y tiene que dar cuenta de ella.

## II. El uso de los placeres y la tipología de las problematizaciones

Es importante aclarar que la presente sección recorre algunos conceptos expresados en *UP* (2008b) del modo más descriptivo posible, suspendiendo las explicaciones más extensas para el tercer y último momento del presente artículo, dedicado a la composición de la problematización. Asimismo, se intenta establecer cada mención de la problematización en el contexto en que surge dentro de la obra mencionada. Por último, corresponde dar crédito a la idea de generar una tipología a Potte-Bonneville (2007), pero aclaramos que no coincidimos con la propuesta por el autor y que en el presente trabajo profundizamos varios aspectos que simplemente se mencionan en su tipología. Dicho esto, se pueden clasificar tres tipologías del término *problematización* en *UP* (2008b): (1) análisis de la historia de la verdad y del pensamiento; (2) focos de temas, inquietudes y exigencias en relación con el comportamiento sexual que aparentan permanecer en el tiempo; y (3) *artes de existencia y técnicas de sí* propias de la Antigüedad.

Con respecto a la primera tipología, como análisis de la historia de la verdad y del pensamiento, se destacan tres momentos. Primero cuando Foucault, al interrogar por la actividad sexual como dominio moral, define su propia investigación como una problematización. Entiende este trabajo como algo opuesto a la historia de las representaciones o comportamientos y lo afirma como más próximo a una *historia del pensamiento* que busca: "(...) definir las condiciones en las que el ser humano 'problematiza' [comillas en el original] lo que es, lo que hace y el mundo en el que vive" (Foucault, 2008b, p. 16).

En segundo lugar cuando Foucault redefina todas sus investigaciones dentro de una empresa que, si bien no pudo ser percibida

con claridad, ahora puede definirla como una *historia de la verdad* que se distingue de un análisis de los *comportamientos e ideas*, como así también de las *sociedades* o de sus *ideologías*, y que se propone investigar las *problematizaciones*. De manera distinta indica la (a) problematización de la locura y la enfermedad en relación a prácticas sociales y médicas que generan un conjunto de rasgos como criterio de normalización; la (b) problematización de la vida, el lenguaje y el trabajo por medio de prácticas discursiva por medio de reglas epistémicas; la (c) problematización del crimen y del comportamiento criminal a través de las prácticas punitivas siguiendo un modelo de disciplinamiento; y, finalmente, la (d) problematización de la actividad y placer sexual en vistas a una práctica de sí mismo con el criterio de una estética de la existencia. Las problematizaciones han sido abordadas de dos modos, sea al observar la (i) dimensión arqueológica que atiende a las *formas* de problematización o la (ii) dimensión genealógica que resalta tanto la *formación* de las prácticas como sus modificaciones (2008b, pp. 17-18). En tanto historia de la verdad, la problematización se presenta como un movimiento a través del cual "el ser se da como una realidad que puede y que debe ser pensada por sí misma, y las *prácticas* [cursivas en el original] a partir de las cuales se forman" (Foucault, 2008b, p. 18). Cabe aclarar que si bien Foucault propone que la problematización tiene al menos dos dimensiones o modos de ser abordada, sea arqueológica o genealógicamente, el propio autor no recorre ambas dimensiones en sus investigaciones y privilegia una sobre otra en cada caso.

En tercer lugar, cabe agregar una sección que no menciona el término problematizar pero que sí retoma expresiones vinculadas a dicho concepto y agrega la noción de *experiencia*. Al explicar su interés por investigar el modo en que una hermenéutica del deseo, que contemple el comportamiento sexual,

es impuesta a los individuos para que la ejerzan sobre sí mismo y sobre los demás, comenta que se trata de investigar la constitución histórica de una experiencia. Esta empresa, también denominada *historia de la verdad*, no investiga lo que puede haber de cierto o falso en los conocimientos, sino que realiza un análisis de:

[...] los 'juegos de verdad' [comillas en el original], de los juegos de falso y verdadero a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir, como una realidad que puede y deber pensarse a sí misma. ¿A través de qué juegos de verdad se da el hombre a pensar su ser propio cuando se percibe como loco, cuando se contempla como enfermo, cuando se reflexiona como ser vivo, como ser hablante y como ser de trabajo, cuando se juzga y se castiga en calidad de criminal? ¿A través de qué juegos de verdad el ser humano se ha reconocido como hombre de deseo? (2009, p. 22)

Cabe destacar que si bien el término *problematización* y el de *experiencia* no son utilizados en conjunto en el contexto citado, sí aparecen vinculados en momentos posteriores en la obra, como cuando Foucault aclara que "era menester buscar a partir de qué regiones de la *experiencia* [cursivas añadidas] y bajo qué formas se *problematizó* [cursivas añadidas] el comportamiento sexual, convirtiéndose en objeto de inquietud, elemento de reflexión, materia de estilización" (2008b, p. 30).

La segunda tipología se refiere a formas de *problematización* presentes en el pensamiento griego o grecorromano, que tienen algún tipo de permanencia en temas e inquietudes de la ética cristiana y la moral de las sociedades europeas modernas. Más específicamente, Foucault comenta que en torno de la austeridad sexual se constituyeron cuatro ejes o puntos de *problematización* (como son la institución del matrimonio, las relaciones entre hombres, la sabiduría y la vida del cuerpo) que tienen una cierta constancia en el tiempo. Esto no signifi-

ca que todas las *problematizaciones* de la Antigüedad funcionen como formas para las contemporáneas, ya que no tienen el mismo valor o espacio; pero sí indica que hay una temática que vuelve a plantear la austeridad sexual como preocupación por medio de ejes similares (2009, p. 28). En las conclusiones comenta que los tres focos griegos de *problematización* más importantes (Erótica, Dietética y Económica) tienen similitudes con la austeridad planteada en las sociedades occidentales cristianas. Si bien Foucault reconoce que hay una pobreza y monotonía análogas en las interdicciones, también comenta que aunque las prescripciones formales puedan ser idénticas entre lo que permiten o prohíben, recomiendan o desaconsejan, esto no significa que sean equivalentes. A diferencia de las sociedades occidentales cristianas, en los griegos el comportamiento sexual no se constituye por medio de un ley universal, un código de conductas obligatorias general o de un conjunto de principios para todas las personas. Por eso, por más que las prescripciones tengan ciertas similitudes, la *problematización* en el pensamiento griego funciona en un espacio y tiempo distinto, teniendo de trasfondo un sistema de desigualdades y de restricciones para que algunas personas libres (adultos varones), en el ejercicio de su libertad, de sus formas de poder y de su acceso a la verdad, puedan generar una estética de la existencia (2009, pp. 267-272). ¿Se trata entonces de una unidad en la historia? Foucault da cuenta de desplazamientos, unificaciones y transformaciones de los temas o focos de experiencia, por lo cual sería más propio hablar de una *apariencia de continuidad*, como si se tratara de una máscara que la *problematización* sexual puede adoptar, *diciendo* las mismas interdicciones en uno y otro período, pero con un portador completamente distinto en cada caso, un sujeto moral distinto, y por ende con funciones o efectos morales diferentes.

La última tipología corresponde a la problematización propia de la Antigüedad sobre la actividad y placeres sexuales, mediante las prácticas de sí y siguiendo los criterios de una estética de la existencia. Foucault parte de un campo de problematizaciones que estructuran la experiencia moral, en conjunto dicho campo conforma lo que se denomina como *sustancia ética* y está compuesta por una *aphrodisia* en tanto actos o gestos que proporcionan intenso placer u ontología, por una *chrēsis* como sujeción de la práctica en función de variables diversas o deontología, por un *enkrateia* como actitud para constituirse como sujeto moral mediante un dominio de sí o ascética y, finalmente, por una *sōphrosynē* como manera de caracterizar la realización del sujeto moral o teleología (2009, pp. 39-105). Esta reflexión moral desarrolla a propósito del cuerpo una dietética, en conexión con el matrimonio una relación económica y en el vínculo del amor a los jóvenes una erótica; las tres como técnicas de sí mismo siguiendo determinados valores estéticos y respondiendo a ciertos criterios de estilo.

Antes de cerrar la sección de tipologías es importante rescatar algo que Foucault declara en la introducción de *UP* (2008b) y que no está explícitamente mencionado en la obra en relación con las problematizaciones, pero que cobra conexión en las entrevistas y materiales de divulgación que serán analizados en la próxima sección del presente artículo. Foucault comenta que en sus estudios sobre la experiencia de la sexualidad originales, no estaba considerada una investigación sobre cómo las personas se reconocían como sujetos de deseo en Occidente. Reconoce que es un trabajo con muchas dificultades, que lo lleva a implementar un nuevo desplazamiento teórico en sus exploraciones. El primer desplazamiento lo realiza al interrogarse por las formas prácticas de discursos sobre el saber antes que por el progreso del conocimiento; el segundo, al indagar sobre las relaciones múltiples,

junto con las estrategias abiertas y técnicas racionales que organizan ejercicios de poder antes que las manifestaciones del poder. En el tercer, y último, toma las formas y relaciones del individuo consigo mismo por la cuales se constituye y reconoce como sujeto de deseo antes que el análisis de lo que se ha designado abstractamente como sujeto (2009, p. 12). El motivo que lo impulsa a desarrollar un campo de investigación novedoso sobre el deseo y dar una nueva orientación a su trabajo lo explica como un efecto de la propia práctica de la filosofía:

Pero ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? (...) Se trata de un ejercicio filosófico: en él se encara el *problema* [cursivas añadidas] de saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo (2009, p. 15).

Es por ello que, para Foucault, si bien sus estudios se asientan en el campo de la historia y utilizan referencias históricas, los mismos no producen el resultado de un historiador y son parte de un ejercicio filosófico.

## II.1 Las problematizaciones en cursos, entrevistas y debates

Entre aquellos textos que ensayan caminos de la problematización, pero que no se detienen a profundizarla como *UP* (2008b), se destacan cuatro que son variados en cuanto a tipos de registros y se corresponden con un debate, un curso, una conferencia y cuatro entrevistas. Cabe destacar que algunas de las entrevistas son contemporáneas a la publicación de *UP* (2008b), pero el resto del material es anterior.

### Debate

En base a la polémica generada por la investigación de Michel Foucault sobre el nacimiento de las prisiones, en 1978 Michelle Perrot, historiadora francesa,

organiza una mesa redonda para debatir el trabajo del autor y encarga a Jacques Léonard, historiador francés de la medicina, que realice una reseña crítica de los análisis realizados por Foucault (Gonzalez Alvo, 2013). Jacques Leonard presenta el texto *El historiador y el filósofo* (1984), donde, entre varias críticas, señala que Foucault no desarrolla verificaciones sociológicas y cronológicas de los textos utilizados en *Vigilar y castigar* (2008c), tomando al pie de la letra los documentos y obteniendo conclusiones de manera imprudente. Esta falta de oposición entre “el polvo de los manuscritos” (Leonard, 1984, p. 7) y “el polvo de los hechos *concretos* [cursivas en el original]” (Leonard, 1984, p. 12) lleva a dramatizar, de manera errónea para el historiador, el papel de la racionalización y normalización en la primera mitad del siglo XIX de la sociedad francesa.

La repuesta de Foucault se titula *El polvo y la nube* (1984a), donde rescata y celebra la ironía del historiador, reconociendo que la sátira permite exagerar algunas actitudes y también así exponer ideas. Sin embargo, al presentar “los menudos hechos exactos contra las grandes ideas vagas; el polvo desafiando a la nube” (1984a, p. 38), no llega a exponer de manera completa tres cuestiones metodológicas:

- 1) La diferencia de procedimiento entre el análisis de un *problema* [cursivas añadidas] y el estudio de un período.
- 2) La utilización del principio de realidad en la historia.
- 3) La distinción a establecer entre la tesis y el objeto de un análisis. (Foucault et al. 1984, p. 38)

Si bien el término *problema* es utilizado en varias ocasiones en el texto, incluso un subtítulo es denominado “El *problema* [cursivas añadidas] de la estrategia” (Foucault, 1984a, p. 48), el autor no hace sino indicar cuestiones metodológicas sobre los problemas pero no los define. Así, señala que una cosa es analizar un período histórico,

que implica un tratamiento exhaustivo y con distribución cronológica equitativa del material, es decir, atribuirse un objeto (un período) e intentar resolver los problemas que puede plantear dicho objeto. Pero otra cosa es el análisis de un problema (1984a, p. 48), donde el material se obtiene en relación al mismo, el análisis se realiza sobre los factores que puedan resolverlo y las relaciones se establecen en base a dicha solución. En otras palabras, procede planteando un problema como: ¿por qué la encarcelación es rápidamente aceptada como una innovación a perfeccionar?, y a partir de allí reconoce los objetos necesarios para determinar alguna solución posible.

En la *Mesa redonda del 20 de mayo de 1978* (Foucault, 1984b), texto revisado por Foucault y donde todas las intervenciones de las y los historiadoras e historiadores se vuelven anónimas o forman una personaje único, surge lo que consideramos el antecedente más inmediato del concepto de problematización: la *eventualización* (Foucault, 1984b, p. 60). Ante una crítica por oscilar entre un *hiperracionalismo* y un *subracionalismo*, Foucault detalla que dicha percepción de equívoco es metodológica ya que él procede mediante *eventualizaciones* antes que por *deseventualizaciones*. Explica la *eventualización* como un procedimiento de análisis que: 1) realiza una ruptura con cualquier constante histórica, característica antropológica inmediata o evidencia universal para hacer surgir aquello singular. Esta ruptura con las evidencias que fundamentan nuestro saber, consentimiento y prácticas es denominada por Foucault como una “función teórico-política” (1984b, p. 61); y 2) encuentra conexiones, relaciones de fuerza, estrategias y otros factores que forman en un momento determinado lo que funciona como evidencia, universalidad o necesidad. Se procede así a una “desmultiplicación causal” (1984, p. 61), donde cada *evento* no proviene de una sola causa. Cada proceso debe ser tomado como efecto de

múltiples procesos sin que se conozca la totalidad que lo componen. El proceso termina únicamente por saturación progresiva y es, de este modo, forzosamente incompleto. Las y los historiadoras e historiadores, por el contrario, proceden tradicionalmente por medio de la *deseventualización* como principio de inteligibilidad, haciendo de la historia algo unitario, necesario e inevitable en la medida de lo posible. Foucault también realiza una advertencia metodológica:

Lo que digo debe ser considerado como unas proposiciones, unas 'ofertas de juego' a las que están invitadas a participar las personas a las que eso puede interesar; no son unas afirmaciones dogmáticas que hay que aceptar en bloque. Mis libros no son unos tratados de filosofía ni unos estudios históricos; a lo más, unos fragmentos filosóficos en unos talleres históricos. (Foucault, 1984, pp. 56 y 57)

Vemos entonces que las nociones de problema y de *eventualización* surgen para responder dos cuestionamientos específicos: el análisis de los problemas frente a los períodos y el análisis de las singularidades (eventos) frente a la historia como necesidad única. El primer punto implica organizar los objetos de estudio y relaciones a partir de un problema, mientras que el segundo implica realizar una ruptura teórico-política de lo ya conocido y buscar las relaciones que establecen lo que se llama como evidente, necesario o universal; es decir, y aunque Foucault no utiliza este término en particular en su texto, aquello que se presenta como *verdad*.

### Entrevistas (1981-1984)

La primera entrevista a destacar es realizada por André Berten, profesor de la Universidad Católica de Lovaina y Doctor en Filosofía, en 1981 (Foucault, 2014). Interrogado por el tipo de trabajo histórico que realiza, como un análisis de prácticas y estrategias que buscan su fundamento, Foucault utiliza un término para definir su trabajo y reconoce que es una palabra *bárbara*

en el sentido de que dicen muchas cosas a la vez: "Yo diría que hago la historia de las problematizaciones, la historia de la manera en que las cosas constituyen un problema" (2014, p. 260). Agrega que en última instancia es posible denominar a esta historia como una *genealogía* de los problemas, ya que intenta determinar por qué aparece en un momento y en referencia a un ámbito un tipo de o modo de problematización. Finaliza diciendo que dicha historia busca:

[...] cómo hay en las prácticas humanas un momento en que, de alguna manera, lo evidente se enturbia, las luces se apagan, cae la noche y la gente empieza a darse cuenta de que actúa a ciegas y, por consiguiente, hace falta una nueva luz. Hace falta una nueva iluminación y nuevas reglas de comportamiento. Y en ese momento aparece un nuevo objeto, un objeto que aparece como problema. (Foucault, 2014 p. 261)

Es posible que esta entrevista sea el primer momento donde Foucault indique que la problematización es un concepto filosófico pleno y con múltiples sentidos al mismo tiempo; más allá de un simple término, la problematización se presenta de manera modal (hay modos de problematizar) en un contexto particular (donde lo evidente ya no es reconocido como tal), en relación a un tiempo histórico, un ámbito de referencia y un objeto que se define como problemático.

La segunda entrevista a destacar es realizada por el antropólogo estadounidense Paul Rabinow, publicada en mayo de 1984 y titulada *Polémica, política y problematizaciones* (Foucault, 2010c). Ante las múltiples y diferentes maneras en que es catalogado Foucault, sea como antimarxista o conservador, idealista o nihilista, Rabinow interroga al filósofo francés por su *verdadera* postura. Foucault vincula esta dificultad en clasificarlo con el modo en que se tiene de abordar la política, sus problemas y las soluciones posibles, define su actitud como una modo de problematización, siendo esto

"la elaboración de un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos que (...) plantean problemas a la política" (2010c, p. 993). Aclara que se trata no tanto de investigar las soluciones justas y definitivas que la política pueda plantear en dominios tales como la locura, la delincuencia o la sexualidad, sino cómo dichas experiencias plantean problemas a la política; esto es lo que, para Foucault, lo distancia de las formas de clasificación tradicionales. Al ser consultado por las relaciones entre ética, política y la genealogía en su investigación, Foucault aclara que se presentan y relacionan tres dominios fundamentales en toda experiencia "un juego de verdad, relaciones de poder y formas de relación con uno mismo y con los otros" (2010c, p. 996). En sus investigaciones, la locura, la delincuencia o la sexualidad, privilegian uno de los aspectos de la experiencia pero no desconocen los otros. Cada campo se ven afectado por los demás, como cuando la locura se vuelve un campo de saber, la delincuencia se ve intervenida por la política o la sexualidad se define como espacio ético. Finalmente, consultado por una definición de lo que significa una historia de las problemáticas (término que Foucault no menciona en la entrevista con anterioridad por lo que Rabinow debe estar remitiéndose a UP [2008b]), Foucault comienza aclarando lo que no significa. Descarta que se trate de una historia de las ideas, es decir, de un análisis de las representaciones que se encuentran en la base de un comportamiento. También desestima que se remita a una historia de las mentalidades, la cual se corresponde con un análisis de las actitudes que determinan un comportamiento. Lo que pretende es realizar una historia del pensamiento y caracteriza este último por medio de un elemento que considera que le es propio: "los problemas, o más exactamente, las problematizaciones" (2010c, p. 996). El pensamiento se distingue entonces tanto de las ideas (representaciones) como de las

mentalidades (actitudes), y remite a un (a) tipo de movimiento, que permite (b) tomar distancia de nuestra manera de hacer, que (c) constituye en un objeto a dichas prácticas y (d) lo refleja como problema al preguntar sobre su condición, su propósito y su sentido. En palabras de Foucault: "El pensamiento (...) es, más bien, lo que permite tomar distancia con relación a esta manera de hacer o de reaccionar, dársela como objeto de pensamiento e interrogarla sobre su sentido, sus condiciones y fines" (2010c, p. 996).

Foucault realiza dos aclaraciones importantes al respecto del pensamiento: sobre la libertad y sobre las soluciones posibles. Con respecto al primer punto, sostiene que es necesario algún tipo de libertad con respecto al campo de acción para que suceda la toma de distancia que permita a las propias prácticas entrar al campo del pensamiento. Es por ello que "(...) el estudio del pensamiento es el análisis de una libertad" (2010c, p. 996). Esto no implica que se genere un sistema formal que se analiza a sí mismo, ya que son los procesos sociales, económicos o políticos los que incitan a volver una acción dudosa, poco familiar o que generan dificultades en torno de la misma como paso previo a su problematización. Y esto no implica tampoco que dichos procesos sean determinantes o que expliquen la problematización, pero sí que la condicionan. Con respecto al segundo punto, sostiene que hay múltiples, simultáneas y hasta contradictorias maneras de responder a estos obstáculos a las prácticas, pero que hacer una historia del pensamiento no es registrar o jerarquizar las soluciones, sino encontrar la forma específica de problematización que genere las condiciones para cada respuesta posible.

La próxima entrevista a destacar es realizada por el filósofo francés François Ewald, publicada mayo de 1984 y titulada *El cuidado de la verdad* (Foucault, 2010a). Al ser preguntado por la diferencia de sus últimas

obras publicadas con las anteriores, Foucault comenta que todas sus investigaciones pertenecen a un proyecto común que es la problematización. Si bien con anterioridad no pudo aislar la noción de manera más precisa, considera que sus primeras investigaciones indagan la problematización de la locura en relación a una práctica institucional y un aparato de conocimiento, para posteriormente analizar la problematización del castigo por medio de prácticas penales e instituciones penitenciarias, y finalmente abordar la problematización de la sexualidad. Luego define que:

Problematizar no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.) (2010a, p. 1007).

Frente una pregunta por su rol ante cuestiones éticas y políticas, el autor especifica que el trabajo de un intelectual no es modelar voluntades políticas o especificar a las demás personas lo que deben hacer. Su actividad específica es la de:

[...] *volver* [cursivas añadidas] a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, la maneras de actuar y pensar, disipar las familiaridades admitidas (...) y, a partir de esta *reproblematización* [cursivas añadidas] (donde el intelectual desempeña su oficio específico), participar en la formación de una voluntad política (donde desempeña su papel de ciudadano) (2010a, p. 1013)

Dejando de lado la diferencia entre actividad ciudadana y la de un intelectual, y si bien las palabras utilizados son similares a la entrevista anteriormente analizada de Rabinow, en esta oportunidad Foucault agrega dos términos que consideramos articulan nueva información a la proble-

matización misma: el *volver* a interrogar y la *reproblematización*. Es decir, parece existir un movimiento reflexivo, donde la propia problematización *vuelve* a reproblematizarse.

En 1983, en otra entrevista titulada *Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso* (Foucault, 2015a) y llevada adelante por el ya mencionado P. Rabinow y el profesor en filosofía H. Dreyfus (también estadounidense), el autor utiliza expresiones similares a las ya mencionadas en la presente investigación, pero agrega algo nuevo sobre la condición humana:

Lo que quiero hacer no es una historia de las soluciones. Creo que el trabajo que tenemos que hacer es un trabajo de problematización y constante reproblematización. Lo que bloquea el pensamiento es la admisión implícita o explícita de una forma de problematización y la búsqueda de una solución que pueda reemplazar a la que se acepta (...) Es la adhesión al principio de que el hombre es un ser pensante [cursivas añadidas], aún en sus prácticas más mudas, y que el pensamiento no es lo que nos hace creer en lo que pensamos o admitir lo que hacemos, sino lo que nos hace *problematizar* [cursivas añadidas] incluso lo que nosotros mismos somos. El trabajo del pensamiento no es denunciar el mal que supuestamente habita en secreto en todo lo que existe, sino sentir el peligro que amenaza en todo lo que es habitual, y hacer problemático todo lo que es sólido (2015a, p. 347)

La próxima entrevista a destacar es la última que otorga Foucault, y a la que el autor ya no pudo dar su revisión (siendo Daniel Defert el encargado de este proceso), el título es otorgado por la redacción de la revista *Les Nouvelles littéraires* como *El retorno de la moral* (2010b) y es llevada adelante por el filósofo Andrés Scala y el periodista Gilles Barbedette (ambos franceses). Cuando Foucault es preguntado por la continuidad entre las prácticas griegas y modernas responde que pese a coincidir en lo que prescriben, conminan o aconsejan, son desde el punto

de vista filosófico completamente diferentes y que no tienen puntos en común. Enfatiza que el mismo consejo en la antigüedad y en la época contemporánea pueden funcionar de modos completamente distintos (2010b, p. 1021). Finalmente, interrogado sobre si el sujeto es la condición de posibilidad de la experiencia, Foucault rechaza esa posibilidad completamente; invirtiendo los roles, expresa que “la experiencia es la racionalización de un proceso, asimismo provisional, que desemboca en un sujeto, o más bien en sujetos” (2010b, p. 1025).

## Curso y conferencia

Entre los cursos cabe destacar una formulación realizada en el marco de las clases del *Collège de France*, curso titulado *El gobierno de sí y de los otros* (Foucault, 2009), a comienzos de 1983. Allí, en lugar de una historia de la verdad o de las problematizaciones, utiliza la expresión *historia del pensamiento*, que busca analizar *focos de experiencia*, frente a la *historia de las mentalidades* que buscan explicar comportamientos y expresiones del mismo, o frente a la *historia de las representaciones* en tanto investigan ideologías y valores (2009, pp. 18-19). Con respecto a la experiencia, comenta que su investigación destaca ciertos ejes por su importancia en la cultura occidental aunque esto no agota los focos: experiencia de la locura, de la enfermedad, de la criminalidad y de la sexualidad (2009, p. 22); y precisa que cada foco articula, de un modo particular, las formas de saber posible, las matrices normativas de comportamiento para los individuos y los modos de existencia virtual para los sujetos posibles (2009, p. 19).

Por último, con respecto a las conferencias, se destaca una dictada a fines de 1983 en Estados Unidos en el marco de un seminario titulado *Discurso y verdad* (Foucault, 2004). En los comentarios finales del seminario, el autor expone que la finalidad del curso no es realizar una descripción sociológica del

papel de la persona que dice la verdad, sino la problematización de la misma en la sociedad griega (Foucault, 2004, p. 212). Reconoce que utiliza el término *problematización* con frecuencia pero que no aporta una explicación de su significado en el desarrollo del seminario, por lo que se propone definirlo: “Lo que he intentado hacer desde el principio era analizar el proceso de ‘problematización’ [comillas en el original]; lo que significa: cómo y por qué ciertos asuntos (conducta, fenómenos, procesos) se convierten en un problema” (2004, p. 214). Distingue dicho método de un *idealismo histórico*, ya que la problematización está conectada con algún fenómeno concreto (sea la sexualidad, el crimen o la locura). Afirma que existe una relación “entre la cosa que es problematizada y el proceso de problematización” (2004, p. 215); la relación que los vincula se llama *respuesta*. No define lo que significa este último término, pero da a entender que la regulación social sería un tipo de *respuesta* a un situación concreta real como la locura. Las preguntas que surgen serían las siguientes: “¿cómo y por qué cosas muy diferentes se reunieron, se caracterizaron, se analizaron y se trataron como, por ejemplo, ‘enfermedad mental’ [comillas en el original]? ¿Cuáles son los elementos relevantes de una ‘problematización’ [comillas en el original] dada?” (2004, p. 215). Finalmente, distingue su método de un análisis privado de todo contexto histórico porque cada respuesta está en relación con una situación y es desarrollada por individuos concretos. Esto no significa que esté determinada por un contexto histórico o que no pueda volverse general y anónima, sino que es una creación que se puede contextualizar:

Y el hecho de que una respuesta no sea ni una representación ni un efecto de una situación no significa que no responda a nada, que sea un puro sueño, o una ‘anticoncreción’ [comillas en el original]. Una problematización es siempre un tipo de creación; pero una creación en el sentido de que,

dada una cierta situación, se puede inferir que seguirá este tipo de problematización. Dada una cierta problematización, sólo se puede entender por qué aparece este tipo de respuesta como una réplica a algún aspecto concreto y específico del mundo. Existe una relación entre pensamiento y realidad en el proceso de problematización. Tal es la razón por la que creo que es posible dar una respuesta—la respuesta original, específica y singular del pensamiento— a una cierta situación (Foucault, 2004, p. 216).

### III. Composición de la problematización

Es difícil describir a las problematizaciones, captarlas en lo que tengan de inteligibles. En primer lugar, porque no han perdido su componente *bárbaro*: hay elementos heterogéneos que anudan la problematización (el pensamiento, la historia y la experiencia), que es lo mismo que decir que hay componentes disímiles que encuentran su raíz común o expresión en la problematización. En segundo lugar, porque las problematizaciones no se identifican plenamente con prácticas discursivas o no discursivas. Pueden ser analizadas en su dimensión arqueológica, como en su dimensión genealógica vinculada a las prácticas y sus transformaciones, pero éstas no son más que extensiones o aspectos de algo que *necesariamente* no tiene un registro positivo. Las problematizaciones no se encuentran en un texto, no se representan en una idea, no son un comportamiento en relación a una mentalidad, no se corresponden con una sociedad o su ideología, y tampoco son lo que pueda tener un conocimiento de verdadero o de falso. En el curso *Del gobierno de los vivos* (Foucault, 2021), dictado en el *Collège de France* en 1980, Foucault sugiere comparar su manera de teorizar con una teología negativa para explicar sus continuos desplazamientos teóricos que no dejan de cambiar y que no tienen un plano permanente. Extendiendo

la sugerencia, es posible considerar el análisis de las problematizaciones como el resultado de una metodología negativa. Eso explicaría el continuo recurso de Foucault de señalar lo que no son las problematizaciones o lo que no se puede hacer con ellas (*i. e.*, no responden al trabajo de un historiador), para luego avanzar sobre definiciones que son en su mayoría tautológicas (*i. e.*, la problematización es una manera de analizar algo que se vuelve problemático) o dar ciertas características que no son únicas (*i. e.*, es una manera de pensar pero no se identifica con todo pensamiento) o funciones que no son específicas (*i. e.*, es una manera de resolver algo pero no implica que algo se solucione).

Esta dificultad que se presenta como negatividad no es lo que caracteriza sin embargo al trabajo de Foucault. Los *fragmentos filosóficos* que pueden desarrollarse dentro de *talleres históricos* se basan en la posibilidad de que seamos capaces de *decir algo* de las problematizaciones. Lo que la negatividad recuerda continuamente es que no es posible *saber* algo de las problematizaciones, objetivo que de ser posible correspondería más a la historia, pero lo que sí es posible es pensarlas y esto es un trabajo específico de la filosofía. Es necesario destacar que la historia, como disciplina, aporta algo indispensable para el estudio de las problemáticas: ciertas condiciones o factores de una problematización. Son estas condiciones los elementos que se pueden *saber* en relación a una problemática. Ciertos procesos sociales, económicos o políticos incitan a volver algo problemático, pero son el paso previo a una problematización y no la problematización misma. Son las condiciones las que hacen a las problematizaciones tener un territorio (*i. e.*, Occidente), una posible datación histórica (*i. e.*, pensamiento moderno), una procedencia múltiple (*i. e.*, polimorfismos de elementos, relaciones y ámbitos con respecto a la penalidad) y un surgimiento en relación con un fenómeno (*i. e.*, la sexualidad). Ni las formas y formaciones prácticas de las

problematizaciones, es decir, los análisis arqueológicos (que buscan la condición de posibilidad) y genealógicos (que buscan la contingencia), reponen las mismas condiciones que la disciplina histórica. Por ello no se trata de un análisis puramente filosófico, es decir, parte de condiciones históricas, pero el resultado del análisis dista de ser un trabajo puramente histórico, lo que significa que produce pensamiento.

Foucault asocia muchas veces la problematización con el pensamiento y pueden encontrarse varias alusiones a equivalencias entre ambos términos, llegando a presentar la problematización como lo que caracteriza y es más propio de la historia del pensamiento. El autor incluso reconoce que tras toda institución, discurso, hábito o comportamiento hay un pensamiento (Foucault, 2000). Sin embargo, Foucault se encuentra interesado en analizar lo que significa pensar en su relación específica con las problematizaciones. Para distinguir el tipo de pensamiento relacionado con las problematizaciones de cualquier otro tipo de pensamiento, es útil rescatar una expresión de Foucault (1995), que surge en el texto escrito hacia 1970 como una breve introducción a la lectura de los textos de Gilles Deleuze, donde habla de un “pensar problemáticamente” (1995, p. 34). Las problematizaciones pueden presentarse así como una manera de pensar específica, es decir, *problemáticamente*, que se caracteriza o se la puede describir por tener (a) un continuo desplazamiento, cuyo efecto más inmediato es (b) desnaturalizar nuestras acciones frente de una situación concreta (conducta, fenómenos o procesos), (c) volviendo dudoso, poco familiar o con dificultades nuestras acciones en torno de dicha situación y (d) generando una nueva distribución de puntos o componentes, distintos entre sí y relevantes, a manera de respuesta.

Puede establecerse así que el análisis de un pensamiento problemático resiste todo forma de representación. El desplazamiento

continuo del pensamiento impide que pueda ser abordado como si fuera una idea o una representación mental de un objeto. Al no poder ser representado, el mejor modo de distinguir un pensamiento problemático es intentar reponer el pensamiento, esto significa, volver a problematizar o reproblematar. El análisis de una problemática puede captar un pensamiento, es decir, un movimiento, a condición de realizar uno nuevo. Se puede plantear la siguiente analogía: así como el ejercicio del poder son acciones que tienen como objeto a otras acciones (Foucault, 2001), el modo de analizar que desarrolla Foucault implica una problematización (movimiento) que tiene como objeto otra problematización (movimiento). Es evidente que no se trata de una repetición exacta, ya Foucault advierte que no hay dos maneras de problematizar igual aunque digan *exactamente* las mismas palabras. Es necesario hacer énfasis en que el pensamiento se desplaza y no se reconstruye palabra por palabra. Una vez que se procede a una saturación progresiva de condiciones, que es siempre provisoria, es posible intentar repetir un pensamiento sin la certeza de tener un arquetipo correcto de trasfondo. Tomando otra expresión de Foucault (1995), se trata de un pensamiento que actúa como un *mimo* pero sin un prototipo a imitar, como una repetición sin modelo.

Este movimiento, el análisis de las problematizaciones, es recursivo al analizar otros movimientos pero no por ello redundante, ya que cada problematización se encuentra necesariamente rubricada o creada a partir de un tipo de movimiento o pensamiento. Asimismo, no se cae en mero auto-análisis formal, ya que incorpora condiciones que son externas a él. También es importante destacar que la problematización intenta ser histórica y nominalista, pero que necesariamente fracasa en ambos puntos al agregar pensamiento a lo que problematiza. Es decir, aunque intente encontrar condiciones históricas para cada respuesta posible, no devuelve exactamente



el mismo movimiento que toma para analizar. El trabajo no es puramente filosófico, es decir, no es un movimiento completamente abstracto de pensamiento, sino que toma componentes de la historia e introduce sus propios movimientos parciales. Sin proceder mediante una creación pura, el pensamiento tampoco encuentra objetos definidos anteriores a su problematización.

Foucault utiliza una perspectiva general donde comenta que es *el ser* quien al problematizar se da una realidad para ser pensada o que *el ser* se constituye históricamente como experiencia. Esta postura no es sorprendente si tomamos como maestro de Foucault a Canguilhem, con quien se puede considerar que los seres vivos son inherentemente *problematológicos* (Canguilhem, 1971; Osborne, 2003); o si consideramos que en su última entrevista Foucault menciona que es Heidegger quien condiciona su devenir filosófico (Foucault, 2010b); o si reponemos algunos pasajes del análisis de Foucault sobre la Ilustración donde propone dar más contenido a: “un *éthos* filosófico [cursivas en el original] que consiste en una crítica de lo que decimos, pensamos y hacemos, a través de una ontología histórica de nosotros mismos” (2010d, p. 986). Foucault incluso afirma que frente a la fenomenología predominante en Francia en 1950, que busca describir la experiencia vivida interna, intenta desarrollar una especie de fenomenología de experiencias colectivas y sociales con contextos históricos específicos (2014). Pero incluso con todas las revisiones que se hicieron en el presente trabajo, no estamos en condiciones de avanzar en las implicancias de estas relaciones, ya que Foucault únicamente deja indicios y no profundiza sus menciones a la ontología. De todos modos, es inevitable aseverar que Foucault considera la problematización como una condición de, al menos, una parte de la experiencia humana o del ser en tanto que se piensa como experiencia humana. No se trata de cualquier tipo de experiencia,

sino de focos o ejes de experiencia de pensamiento en relación a ciertos problemas; las que destaca Foucault articulan formas de saber posible, matrices normativas de comportamiento para individuos y modos de existencia virtual para sujetos posibles, pero es posible que existan otras. Tampoco es una experiencia universalizable, ya que el propio análisis trata de producir pensamiento para captar el paso de otro. Con las reservas del caso, puede afirmarse que se trata de una posible ontología antes que una metafísica dado que las condiciones son problemáticas antes que apodícticas y varían con la historia (Deleuze, 2005).

Esta manera de entender las problematizaciones no es ajena al carácter transitorio que Foucault remarca de sus escritos como antesala a un nuevo pensamiento: “libros tales que desaparecerían poco tiempo después de que se hubieran leído o utilizado” (1999, p. 72); tampoco del carácter necesariamente activo que Foucault busca de las personas que tomen contacto con sus textos, más como usuarios que como lectores: “Je n’écris pas pour un public, j’écris pour des utilisateurs, non pas pour des lecteurs” (1994, p. 524). También coincide con un ejercicio de la filosofía que procede siempre desde el presente hacia un análisis del pensamiento que nos precede, nuestro suelo, y que usamos para dar cuenta de nosotros mismos, es decir, de nuestra manera de pensarnos:

Yo trato de realizar un diagnóstico del presente: decir lo que nosotros somos hoy y lo que significa, hoy, decir aquello que somos. Este trabajo de excavación bajo nuestros pies caracteriza desde Nietzsche al pensamiento contemporáneo. En este sentido, puedo declararme filósofo. (Foucault, 2013, p. 87)

Retirar el análisis de las problematizaciones del ámbito del saber y de la identificación con una práctica tiene su precio, ya que el propio análisis foucaultiano pierde el valor que grandes comentaristas y comentaristas

le atribuyen. Pero su instrumentalización también tiene su costo. Para instrumentalizar el análisis de las problematizaciones es necesario *deseventualizar* al propio pensamiento problemático, haciéndolo algo unitario, necesario e inevitable. La *deseventualización* hace que el análisis de las problematizaciones se solidifique, se vuelvan acto, pierda su potencia y puedan incluso restar potencia a nuevas formas de pensar. Lo planteado por Foucault sugiere otro camino: que el análisis del pensamiento problemático no busque conocer y tampoco encontrar lo verdadero, sino producir pensamiento. Durante el análisis el pensamiento no deja de desplazarse y el modo de encontrar “soluciones” en la problematización procede principalmente por distinguir aquellas condiciones que desplazan el problema nuevamente.

## Bibliografía

- Bacchi, C. (2019). ¿Por qué estudiar las problematizaciones? Haciendo visible la política. En: Avellaneda, A. y Vega, G. (Ed.). *Conductas que importan. Variantes de análisis de los Estudios en Gubernamentalidad* (pp. 179-197). Corrientes, Argentina: Eudene.
- Barnett, C. (2015). On Problematization. Elaborations on a Theme in “Late Foucault”. En: *Non Site, Issue #16*. [http://nonsite.org/article/on-problematization#foot\\_src\\_29-8843](http://nonsite.org/article/on-problematization#foot_src_29-8843).
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Deleuze, G. (2005). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1984a). El polvo y la nube. En: Foucault, M. et al. *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (pp. 37-53) Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1984b). Mesa redonda del 20 de mayo de 1978. En: Foucault, M. et al. *La imposible prisión: debate con Michel*

*Foucault* (pp. 55-79) Barcelona: Anagrama.

— Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En: Foucault, M. *Microfísica del poder* (pp. 5 -29). Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

— Foucault, M. (1994) Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir. En: Foucault, M. *Dit et Écrits, vol. II*, (pp. 521-524). Paris: Gallimard.

— Foucault, M. (1995). *Theatrum Philosophicum*. En: Foucault, M. y Gilles Deleuze. *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia* (pp. 7-47). Barcelona: Anagrama.

— Foucault, M. (1999) Diálogos sobre el poder. En: Foucault, M. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp. 59-72). Barcelona: Paidós.

— Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. y Rabinow P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

— Foucault, M. (2002) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

— Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.

— Foucault, M. (2008a). *Historia de la sexualidad. Vol 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

— Foucault, M. (2008b). *Historia de la sexualidad. Vol 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

— Foucault, M. (2008c). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

— Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros, cursos en el Collège de France, 1982-1983*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Foucault, M. (2000) So is it important to think?. En: Foucault, M. *Essential Works of Foucault 1954-1984, Volume Three: Power* (pp. 454-458). Londres: Penguin Books.

- Foucault, M. (2010a). El cuidado de la verdad. En: Foucault, M. *Obras esenciales* (pp. 1005-1015). Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (2010b). El retorno de la moral. En: Foucault, M. *Obras esenciales* (pp. 1017-1026). Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (2010c). Polémica, política y problematizaciones. En Foucault, M. *Obras esenciales* (pp. 991-998). Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (2010d). ¿Qué es la Ilustración?. En: Foucault, M. *Obras Esenciales* (pp. 975-990) Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (2012a). La vida: la experiencia y la ciencia. En: Foucault, M. *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (pp. 251-267). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2012b). Introducción. En: Foucault, M. *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (pp. 233-250). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault?. En: Foucault, M. ¿Qué es usted, profesor Foucault?: Sobre la arqueología y su método (pp. 81-104). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2014). Entrevista de Michel Foucault con André Berten. 7 de mayo de 1981. En: Foucault, M. *Obrar mal, decir la verdad. Función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina, 1981* (pp. 251-262) Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Foucault, M. (2015a). Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso. En: Foucault, M. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos* (pp. 343-369). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2015b). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021). *Del gobierno de los vivos, cursos en el Collège de France, 1979-1980*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. et al. (1984). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- González Alvo, L. (octubre, 2013). *La prisión imposible. Auge y declive del debate historiográfico francés en torno al nacimiento de la prisión*. Ponencia presentada en: XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, Argentina. Recuperado de <https://cdsa.academica.org/000-010/368.pdf>
- Gordon, C. (2016). The Cambridge Foucault Lexicon. En: *History of the Human Sciences 2016, Vol. 29(3)* (pp. 91-110). Doi: 10.1177/0952695116653948
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Colihue.
- Leonard, J. (1984). El historiador y el Filósofo. En: Foucault, M. et al. *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (pp. 5-36). Barcelona: Anagrama.
- Nietzsche, F. (2005) Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro. Madrid: Alianza Editorial.
- Osborne, T. (2003). “What is a problem?” En: *History of the human sciences. Vol. 16. N.º 4* (pp. 1-17). Doi: 10.1177/0952695103164001
- Potte-Bonneville, M. (2007). *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial.
- Vega, G. (2019). “Problematización, Historia del Pensamiento y Arqueología en Michel Foucault”. En: *Revista Nuevo Itinerario, 1*, (pp. 75-106). Doi: 10.30972/nvt.0154011
- Yágüez, J. (2015). Una ética del pensamiento. En: Foucault, M. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos* (pp. 11-74). Madrid: Biblioteca Nueva